

La letra y la verdad. Askesis, escritura y prácticas subjetivantes en el estoicismo romano

Santiago DÍAZ

Universidad Nacional de Mar del Plata

attarief786@hotmail.com

Recibido: 26/10/2009
Aprobado: 21/12/2009

Resumen

El presente trabajo intenta analizar la importancia que juega la escritura como práctica constitutiva del sujeto ético-estético en los esquemas filosóficos de los estoicos romanos. Partiendo desde una perspectiva vincular foucaultiano-deleuzeana se pretende indagar en la práctica escritural como una forma de *askesis* que pone en tensión la vida, la palabra y la verdad, configurando una *techné* de orden *etho-poiética* donde se pliegan planos intensivos de subjetividad brindando la consolidación de un sujeto de verdad.

Palabras clave: Escritura, Askesis, Técnicas de sí mismo, Estoicismo, Sujeto, Verdad

Word and Truth.

Askesis, writ and practice of subjectivity in the Roman Stoicism

Abstract

The present work's aim is to analyze the important role that writing plays as practice constituting the ethical-aesthetic subject in the philosophical outlines of the Roman stoics. Through a *foucaultiano-deleuzeana* perspective, this work seeks to investigate writing practices as a form of *askesis* that puts tension life, the word and the truth, configuring a *techné* of the order *etho-poiética* where they bend intensive planes of subjectivity, providing the consolidation of a subject of truth.

Keywords: Handwriting, *Askesis*, Technicians of oneself, Stoicism, Subject, Truth

I. Introducción

El presente trabajo intenta indagar las prácticas de sí, particularmente la *escritura*, una co-implicancia de palabra-trazo, como una forma de *askesis* que posibilita la subjetivación del individuo a partir de una estilización *etho-poiética* de su propia vida y así adquirir, bajo su permanente práctica, un estatuto constitutivo de la verdad en el Sí-mismo. En este sentido, se tomará como base de análisis las perspectivas foucaultiano y deleuzeana en sus pasajes por las antiguas filosofías helenísticas. Del primero se recogerá la iniciativa de visibilizar las condiciones de posibilidad de una constitución autónoma y libre del sujeto de verdad, en el marco de lo que se conoce como el período *ético* en su obra. Del segundo se incluirá el énfasis puesto en la valorización del *acontecimiento*, como *efectuación* del sentido y la *contra-efectuación* liberadora del sujeto, en sus primeros escritos. Ambas perspectivas vinculadas con el ejercicio ascético de orden escritural, que se materializa en este caso como los *hypomnémata*, que se presenta en los estoicos romanos en general. No es pretensión de este boceto realizar una profunda y meticulosa investigación de la temática propuesta, sino abrir un arco interpretativo no solo hacia la antigüedad, sino, como decía Michel Foucault, a una lectura de nuestras propias prácticas escriturales que nos posibilitan develar verdades acerca de nosotros mismos.

II. Escribir(se)

“...es la única recompensa de mi trabajo: sentir que lo que he escrito es como un lomo de gato bajo la caricia, con chispas y un arquearse cadencioso. Así por la escritura bajo al volcán, me acerco a las Madres, me conecto con el Centro —sea lo que sea. Escribir es dibujar mi mandala y a la vez recorrerlo, inventar la purificación purificándose; tarea de pobre shamán blanco con calzoncillos de nylon...”¹.

Foucault tenía un solo y primordial objetivo: *Vivir para escribir*. Escribir, devenir escritura, y transformar-se, una estética de la existencia, una estilización para volverse sin rostro, un impulso del decir-verdadero. Cada nuevo escrito, “cada nuevo libro despoja al yo

¹ Cortázar, Julio: *Rayuela*. 25ª ed. Bs. As. Sudamericana, 1986, Cáp. 82, p. 405.

de alguno de sus errores, ignorancias o desconocimientos, y justamente por sus desconocimientos que el yo cognoscente es un yo, si supiéramos la verdad, no habría más yo, devendríamos el Discurso anónimo absoluto². No interesa lo escrito, porque ya ha cumplido su efecto de transformación, interesa lo que resta por escribir, un “escribir” en su potencial infinitivo que acerca lo que queda por transformar, aunque sea siempre un límite inquebrantable, infrecuente, asintóticamente infranqueable. “sé que el saber tiene poder de transformarnos, que la verdad no es solamente una manera de descifrar el mundo sino que, si la conozco, seré transformado y quizás salvado...”³.

La *escritura de sí*, permite devenir *Otro*, un despliegue que se juega en una instancia de subjetivación intensa afirmando el *estar-siendo* antes que “*lo que somos*”⁴. Esta escritura es el pliegue que me devela la interioridad del Afuera, una plegamiento espejado que me retorna lo que *voy siendo*, transformado por el giro ascético y reconvertido en un nuevo sujeto. Una práctica subjetivante que apela al movimiento de exterioridad que efectúa la interioridad como un pliegue transformador: un pasaje material que abre la interioridad desde un *afuera internalizado*. En este sentido la escritura misma se multiplica en vaivenes de tinta viva, producción de pliegues variados que se juegan entre los mismos límites de las palabras, que en sus trazos delineados sobre el blanco del papel permiten internalizar su Afuera, en tanto que *el blanco del papel, el ser, y su delimitación para ser pensado como ser-blanco, [es] a partir del trazo que estila sus límites*⁵.

La escritura de sí, por tanto, es un devenir *Otro* reconvertido, una transformación de variaciones intensivas que se someten a una creación instantánea de una subjetividad ético-estética. Esta actividad de orden etho-poiética enmarca la escritura en un registro gráfico que se acerca al diseño de un mapa de sí mismo, una cartografía vivencial de la propia subjetividad que tiende a diagramar dicha subjetividad.

Esta relación vincular del sí-mismo consigo mismo en la escritura confiere un terreno material en el cual batallar con la propia persona: “... escribir es luchar, resistir; escribir es devenir; escribir es cartografiar...”⁶. Esto es entender la *escritura de sí* como un campo de batalla con el Sí-mismo, un *agon* que habilite el despliegue de una microfísica del detalle combativo con el único enemigo: uno mismo. La escritura se torna una función que territorializa en una topología de producción subjetiva. Cada palabra estilada en la escritura toma el carácter de acontecimiento (*inmaterial*) efectuado de una interioridad que se desdobra para abordar la materialidad externa del sí-mismo, el sentido se efectúa en cada figura del lenguaje para devolver la verdad de Sí-mismo. Esto es un acontecimiento en el que el sujeto realiza una *contra-efectuación* sobre el sentido de lo escrito que activa la libertad de dibujar líneas para comprometerse en su devenir, para devenir-pensamiento⁷. “...escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso y que desborda cualquier materia vivible y vivida...”⁸.

2 Veyne, Paul: “Un arqueólogo escéptico” en Eribon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Bs. As. Letra Viva, 2004. pág. 87.

3 Foucault en Toronto DE, IV, 535. citado por Veyne, Paul: *Op. Cit.* pág. 86.

4 Deleuze, G.: “¿Qué es un dispositivo?” en Balbier, y otros: *Michel Foucault. Filósofo*. Barcelona, Gedisa. 1990. pp. 159-160.

5 Badiou, Alain: *Deleuze. El clamor del ser*. Bs. As. Manantial, 2002. pág. 124.

6 Deleuze, Gilles: *Foucault*. Barcelona, Paidós. 1987. pág. 71.

7 García, Raul: *La anarquía coronada. La filosofía de Gilles Deleuze*. Bs. As. Colihue, 1999 pág. 123.

8 Deleuze, Gilles: *Crítica y Clínica*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1996 pág. 11.

Es en esta territorialidad tensionada de fuerzas vitales que es la *escritura de sí*, se involucra el instante *presente* como acontecimiento inmaterial que marca el *afuera* del tiempo, esto es un *entretiempos* que se efectúa en la corporalidad de la letra, pero que a su vez evade todo contenido del presente, tensionado pasado y futuro en un acople *ilimitado* que se refleja en un *presente vacío* que no tiene más espesor que el espejo⁹. El acontecimiento de la *escritura de sí* se inscribe en una extra-temporalidad inmanente en la que se realiza la *contra-efectuación* que supera los límites materiales del instante de la simple escritura y se yergue en la mayor de las libertades: el saber que ha plegado el Afuera en una síntesis disyuntiva que escapa a toda temporalidad, afirmando el puro acontecimiento de la escritura de sí: "...ser digno de lo que nos ocurre, esto es, quererlo y desprender de ahí el acontecimiento, hacerse hijo de sus propios acontecimientos y, con ello, renacer, volverse a dar un nacimiento, romper su nacimiento de carne..."¹⁰.

III. La escritura inmaterial

La persistencia que contiene la escritura gestiona tránsitos de permanencia a través de los acontecimientos que perfilan una manera de recobrar y hacer presente el saber de tiempos remotos. Mediante la escritura, el recuerdo se materializa y persiste a través del acaecer inevitable de las épocas. Esto es un *recordar*, un *rememorar*, un *evocar*, como un estilo de escritura inmaterial que dibuja en la espacialidad invisible del tiempo una continuidad sapiencial del linaje divino de una tradición, el saber de los dioses y antepasados, celebrar su linaje sagrado. Es, en este sentido, el *recuerdo*, un espejo que retorna la imagen inaugural de lo primigenio infinitamente auténtico, un espejo que devela la fuente vital originaria mediante la memoria de lo que verdaderamente se es¹¹.

La práctica órfico-pitagórica de la *memoria* estila una purificación de la conciencia con fines netamente espirituales. Honrar el pasado sagrado y a los personajes heroicos y divinos que lo constituyen permite *tener presente* la jerarquía de un linaje que la Ley Ordenadora ha puesto para que el Todo sea configurado. Es función de estas prácticas *rememorativas* que se mantiene el lazo directo con esta secuencia de *pureza de esencias*. Es así que se gesta un camino de purificación de la conciencia que consiste, justamente, en acercar las almas a esas primigenias esencias. "Efectivamente, conocer y honrar a los dioses de acuerdo con el orden en que el Ordenador del Mundo los colocó, es el deber de cuantos quieren conformarse a la ley divina"¹². Este registro memorístico articula íntimamente la palabra con la verdad, una palabra privilegiada y sacralizada que remite a un orden mágico-religioso, enunciado por seres excepcionales. Es así que la memoria se viabiliza en la palabra que devuelve la verdadera naturaleza del alma, una estirpe ligada a las sagradas formas que ordenaron el inicio, alejando todo residuo precedero de adherencia mortal¹³.

9 Deleuze, Gilles: *Lógica del sentido*. Barcelona. Editorial Planeta-De Agostini, 1994 pág. 159.

10 *Ibid.* pág. 158.

11 "...al mirarse al espejo, Dionisos ve reflejado en él el mundo, en lugar de sí mismo. así, pues, este mundo, los hombres y las cosas de este mundo, no tienen una realidad en sí mismos, sólo son una visión del dios. Sólo Dionisos existe, en él todo se anula: para vivir, el hombre debe regresar a él, sumergirse en el pasado divino..." Colli, Giorgio: *El nacimiento de la filosofía*. Barcelona, Editorial Tusquets. 1977 pág. 28.

12 Dacier, A.: *Pitágoras. Su vida, sus símbolos y los versos dorados con los comentarios de Hierocles*. Trad.: Urbano, Rafael. Barcelona, Ed. Juan Torrens. Biblioteca orientalista. 1906. Comentario de Hierocles al verso I. Hierocles fue un filósofo griego que nació, enseñó y murió en Alejandría durante el siglo V d. C., representante de la escuela neoplatónica.

13 "...Con la ayuda de la memoria 'serás un dios en vez de mortal'..." Colli, Giorgio: *Op. Cit.* pág. 29.

Es a mitad del siglo VI a.C. y vinculada a la vida colectiva de la eminente *polis* que la retórica, una forma de palabra viva, recupera la rememoración pero en sus aspectos meramente técnicos funcionales a los fines de esta misma práctica discursiva. Así, los oradores plasmaban materialmente sus discursos para aprenderlos de memoria antes de la presentación oral, con esto se consolida el vínculo de escritura material y retórica como el uso público de la palabra; y es en este camino, cuando se populariza el uso del lenguaje literario, que la escritura toma independencia expresiva pero entendida desde sus virtudes mnemotécnicas funcionales al uso dudoso de una palabra que se espera verdadera¹⁴.

La escritura inmaterial, se plasma en el discurso filosófico que permite poder *decir-verdad* de sí mismo, una comunión de palabra y verdad que mantiene la memoria de la propia vida, una *alethós bios* que se traduce en un conocimiento de sí que emerge como un autogobierno: "...Hablar es, antes que nada, poseer el deber de hablar. O mejor aún, el ejercicio del poder asegura la dominación de la palabra: sólo los amos pueden hablar"¹⁵. Inter-vínculo de ética, estética y política que confluyen en el uso de la palabra viva que opera en las ácidas intervenciones de Sócrates y Diógenes de Sínope. La palabra que ejecutan estos *parrhesiastas* como *básanos* autenticadores de la verdad¹⁶ realiza un llamamiento a la interioridad perenne que habita en el fuero íntimo, más profundamente íntimo que subyace a todo sujeto, una territorialidad esencial anímica, única apertura al verdadero *recuerdo*.

Es bajo esta línea que se realiza la crítica socrático-platónica a la escritura. Platón no sólo critica la escritura por su vacía y técnica exterioridad vinculada al desmoronamiento de una práctica *memorística* de ancestral interioridad, sino que la crítica también afecta a los poetas que se fundamentaron en la exterioridad divina para profesar la *verdad*¹⁷. Es así que el clamor platónico es una invocación hacia una vuelta a la interioridad, hacia el recogimiento que da acceso a la verdad de sí mismo. Las críticas principales están presentadas en la *Carta VII* (341a-344b) y en *Fedro* (274c-275e), en la primera se realiza una crítica dirigida a la imposibilidad de transmisión viva que posee la expresión escrita en vinculación con su propia enseñanza; la segunda crítica, esbozada a partir del mito egipcio de Theuth y Thamus, es una fuerte crítica a la escritura en la que se alega que lejos de ser un remedio contra el olvido, es, en realidad su generador. "...el que piensa que al dejar un arte por escrito, y, de la misma manera, el que lo recibe, deja algo claro y firme por el hecho de estar en letras, rebosa ingenuidad y, en realidad, desconoce la predicción de Ammón, creyendo que las palabras escritas son algo más, para el que las sabe, que una recordatorio de aquellas cosas sobre las que versa la escritura..."¹⁸. La calidad de *memoria* que gestan los escritos es de baja estirpe, apoyada en caracteres externos, ésta proporciona sabiduría y conocimiento *aparente* y favorece tanto a la pereza como al adormecimiento intelectual¹⁹. Los "*recordatorios*" a las que alude Platón en el pasaje, son los *hypomnemata*, que por esos tiempos habían tomado fama en su carácter de *anotadores*, *copias*, *apuntes*, de orden

14 Ibid. pág. 68.

15 Clastres, Pierre: *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Monte Ávila Editores, 1978. p. 135.

16 Platón: *Laques/Menón*. Trad. Divenosa, Marisa. Bs. As: Losada, 2008, 187e-188c. Cf. Cabrera, Mónica: *El último Sócrates de Foucault*. En Abraham, Tomas: *El último Foucault*. Bs. As. Sudamericana. 2003 pág. 34

17 Platón: *República*. 12ed. Trad. Camarero, A. Bs. As. Eudeba, 1981 II, 378a – Platón: *Las Leyes*. 3ª ed. Trad. Pabón, J. M. & Fernández-Galiano, M. Ed. Bilingüe. Madrid. Instituto de estudios políticos y constitucionales, 1999. XII 941 b. [Haciendo notar que la crítica en este último texto está en primera línea dirigida a la concepción de la divinidad].

18 Platón: "Fedro" 275c en Platón: *Apología de Sócrates, Banquete, Fedro*. Madrid: Planeta De Agostini-Gredos, 1998, [subrayado nuestro].

19 Cf. Droz, Geneviève: *Los mitos platónicos*. Barcelona: Editorial Labor, 1993. pág. 158.

personal y administrativo. Eran libros contables, registros públicos, anotadores individuales que servían como *memoranda*, pero que develan una fuerte relación con uno mismo, una relación de orden económico-política (*administrar-me* y *gobernar-me*). De uso común en los ámbitos cultivados, se plasmaban en estas *memorandas* una heterogeneidad de múltiples apuntes que combinaban toda una serie de escuchas, frases, citas, ejemplos y acciones en las cuales había uno participado u oído, configurando un cuerpo material de *lecturas* y *meditaciones*²⁰. Platón dirige su crítica a estas prácticas, de auge en su época, tomando como principal argumento el recurso a la exterioridad, un salir fuera de sí en búsqueda de la verdad sin ejercer un trabajo interior. A pesar de que esta crítica opera de forma secundaria en el *Fedro*, Platón intenta valorizar la práctica de una verdadera *memoria*, un ejercicio interior que permita el acceso a la verdad de sí mismo, *una escritura inmaterial que se talla en el alma*.

En el caso de la *Cultura de Sí*²¹ que opera en el estoicismo romano, los *hypomnemata* tomaron vital importancia como herramientas para el perfecto dominio de Sí-mismo. Estos buscaban establecer una relación sólida e inquebrantable con el Sí mismo apelando a múltiples y severas prácticas ascéticas que conformaban una verdadera *tekne tou biou*, (abstancias, memorizaciones, examen de conciencia, meditaciones, silencio, saber escuchar) y en la cual la escritura cumple un rol de suma importancia. Un proceso de materialización de la escritura que revaloriza esta práctica y que se vincula con el traspaso de la dialéctica, que antes operaba en la vivacidad del diálogo vivo, a las *epístolas morales*²² y su búsqueda, a diferencia de Platón que proponía descubrir la verdad dentro de sí²³, de la verdad en la asimilación de los *Logoi*, las enseñanzas de los maestros, memoria sapiencial que viabiliza el camino a la verdad.

IV. La escritura de sí mismo. Hypomnémata

El período helenístico se inscribe en un profundo cambio respecto de la Grecia clásica. Un proceso de *individualismo*²⁴ donde se intensifican las relaciones con uno mismo y se privilegia la vida privada, opera en esta nueva configuración epocal. Quizás debido al sentimiento de desamparo que la cosmopolitización territorial alejandrina efectuó o quizás a una despersonalización de los cargos públicos, lo cierto es que el sujeto helenístico goza una intensa recuperación de su interioridad. Es en este período donde las prácticas de sí adquieren una notable fortaleza que permite hablar de una *cultura de sí*, donde las artes de la existencia se desbordan de las significaciones filosóficas iniciales y adquiere un estatuto más difundido en las doctrinas existentes²⁵. El trabajo sobre sí mismo tiene múltiples efectuaciones, distintas ejercitaciones diarias que mantienen al sujeto en el camino de la *conversión a uno mismo* (*epistrophe eis heauton*²⁶). Esto implica un movimiento que se dirige hacia el yo (un desplazamiento del sujeto hacia sí mismo, en retorno a sí mismo), en

20 Cf. Entrevista a Michel Foucault, en Dreyfus, H.L. - Rabinow, P.; *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Bs. As.: Nueva Visión, 2001.

21 Esto es que *el sí mismo se convierte en el objetivo definitivo y único de la preocupación por uno mismo*. Cf. Foucault, Michel: *Hermenéutica del sujeto* Bs. As.: Altamira. 1996. pág. 63. Foucault, Michel: *Tecnologías del yo*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1991 pp. 66-67.

22 Foucault, Michel: *Tecnologías del Yo*, *Op. Cit.* pág. 62.

23 *Ibid.* pág. 73.

24 Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad 3: La inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. p. 41.

25 Foucault, Michel: *Tecnologías del yo*. *Op. Cit.* pp. 70-71.

26 Sobre el concepto de "Conversión" y la metáfora de la navegación, ver: Foucault, Michel: *Hermenéutica del sujeto*. *Op. Cit.* Sexta Lección, pág. 80.

el que opera una firme vigilancia y que a su vez lo fija como objetivo alcanzable y definitivo, que *escapando a todas las dependencias y a todas las servidumbres, acaba uno por alcanzarse a sí mismo*²⁷.

Se sabe que no puede haber *verdad* sin transformación del *sujeto*, sin una mutación promovida por el trabajo de sí. La *askesis* es una tarea, un ejercicio, un enfrentamiento, un *agón*, es una preocupación y, primordialmente, un conjunto de ocupaciones que dirigen al sujeto al gobierno de sí mismo. Estas múltiples prácticas instrumentales, tecnologías heterogéneas de un mismo entrenamiento ascético, configuran un amplio espectro de ejercicios que confluyen en una misma empresa: *Procedimientos de prueba, Examen de conciencia y Filtración de representaciones (pensamientos sobre sí mismo)*. Técnicas todas que se proponen generar esa grieta que abre la verdad a la subjetividad, un interiorización subjetivante de la verdad. Con los *Procedimientos de prueba*²⁸, se busca evaluar la posición del individuo en la búsqueda de la virtud y su avance en ella, pero fundamentalmente se pretende constituir una soberanía estable de sí mismo, constituir un sujeto autónomo que pueda prescindir de lo superfluo. Las prácticas de abstinencia, epicúreas y estoicas (los primeros por placer y humildad, los segundos para prepararse para eventualidades indeseables) y las recomendaciones de "*pobreza ficticia*" en periódicas realizaciones, son algunas de las técnicas implementadas para ponernos a prueba. En el *examen de conciencia*, herencia de una larga tradición que remonta a los pitagóricos, hay una relación del tipo instrumental, una acción *administrativa*²⁹ con el contenido de las acciones diarias. Este control cotidiano y constante, a modo de una *inspección*, no tiene el carácter que posteriormente le dará el cristianismo en tanto búsqueda de *infracciones*, un planteo del orden *jurídico*; sino que la intención de este trabajo es mostrar esos desajustes de las acciones para "reforzar, a partir de la constatación recordada y meditada de un fracaso, los instrumentos racionales que aseguren una conducta sabia"³⁰. En la *Filtración de representaciones, o melete* (meditación)³¹ es un trabajo de pensamiento sobre sus ideas, representaciones y elaboraciones, trabajo de vigilancia, de control, un trabajo de supervisor, una actitud constante que se debe adoptar. La finalidad es distinguir aquellas representaciones que puedo controlar de aquellas que no puedo³². Las metáforas propias de esta labor, presentadas por Epicteto, son la del *vigilante nocturno o sereno*³³, que controla el ingreso a las ciudades o a las casas, y la del *cambiista (argirónomo)*, que verifica la validez de las monedas inspeccionando sus detalles. Estas reglas de vida, ejercicios de examen y control, son asunto de la filosofía, un *ethos filosófico* que propone prospectos vitales,

27 Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad 3: La inquietud de sí. Op. Cit.* pág. 64.

28 Seguimos en este desarrollo lo propuesto por Michel Foucault en "Coraje y verdad" publicado en Abraham, Tomás: *El último Foucault*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003 pp. 368-386.

29 Cf. Séneca: "Sobre la Ira" en Séneca: *Diálogos*. Trad. Mariné Isidro, J. Madrid: Gredos, 2006, III, 36

30 Foucault, Michel: *Op. Cit.* pág. 62.

31 "...melete [...] designa una actividad muy otra de la que nosotros hoy llamamos meditación. [...] meditar transforma [...] es, entonces, un trabajo sobre sí [...] a nivel del pensamiento. Pero es un entrenamiento, un ejercicio, no un fin en sí misma, sino una actividad transformadora [...] como un juego del pensamiento sobre el sujeto..." Santos, Felisa: "El riesgo de pensar" en Abraham, Tomás: *El último Foucault*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003 pp. 79-80.

32 Cf. Rufo-Epicteto: *Tabla de Cebeas. Disertaciones. Fragmentos Menores. Manual. Fragmentos*. Trad. Ortiz García, P. Madrid: Gredos, 1995, pp. 274-275 y 288.

33 Cf. Epicteto: *Disertaciones*. En Rufo-Epicteto: *Op. Cit.* pág. 299. El examen que se presenta en Epicteto tiene otra finalidad que la remitida por Sócrates en *Apología 38a*: "...Una vida sin examen [anexetastos bios] no merece ser vivida...". Es un examen que tiene por finalidad distinguir las representaciones vitales en función de una mayor garantía de libertad, un poner a prueba sus calidad para reconocer su autenticidad. Cf. Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad 3: La inquietud de sí. Op. Cit.* pp. 62-64.

recetas para abrirse a una vida verdadera. Una filosofía práctica de la vida, que propone un *ascetismo necesario*, y que privilegiando este ejercicio constituye un *saber de sí* que es la subjetivación de la verdad.

En los *hypomnemata*, se expone una ejercitación *técnica* de igual calibre que las antes citadas, en función de posibilitar la construcción de un sujeto de verdad autónomo³⁴. Técnica ejemplar que amalgama la doble ejercitación por excelencia: *melete* y *gymnasía*. Ejercitarse en la *graphein* a diario, apelando a citas y anécdotas escuchadas, frases, lecturas personales, etc. permite estilar la filosofía (*dogmata*) que abra ese camino meticuloso y milimétrico hacia un saber de sí que efectúe eficazmente una subjetividad verdadera: "...sobre eso [el discernimiento de lo que depende y lo que no de mí] convendrían que reflexionaran los que filosofan; sobre eso habrían de escribir a diario; en eso tendrían que ejercitarse..."³⁵.

Esta práctica cotidiana de los *hypomnemata* implica un procedimiento detallado que compone la propia escritura como una pintura de sí mismo, una pintura que ofrece y se ofrece a sí, sobre ella misma. La propia vida se convierte en el objeto a indagar y, a su vez, en la obra a constituir. Una construcción de vida de orden ético-estético en la que la escritura de sí se hace una técnica determinante, en tanto permite volcar el pensamiento hacia una atenta observación y vigilancia al cuidado de la propia vida³⁶. Este ejercicio gráfico se torna entonces una actividad vital, en cuanto es mediante aquel que se estudian los movimientos de la propia existencia, y con esto, se piensa y se hace una evaluación de ella. Para los estoicos romanos, el hablar de sí en su escritura es el ejercicio intenso y cotidiano de *evaluarse o examinarse*³⁷ a sí mismos en función de un *recuerdo* de la verdad que reside en los *logoi*³⁸. El filósofo estoico está en una actitud vigilante, secuencia de acechanza, de gendarmería, que evoca rasgos policíacos sobre sus actos, es una expectativa de cuidado y examen intensivo³⁹ sobre las propias acciones. Es por eso que este acto de hablar acerca de sí mismo en la escritura va ligado al acto de cultivar-se⁴⁰, de estilar-se, actividad propia de un artesano de su propia vida: "Al igual que la materia del arquitecto es la madera y la del escultor el bronce, así la propia vida de cada uno es la materia del arte de la vida"⁴¹.

Es en este sentido que la *escritura de sí* estoica apunta a superar el Sí-mismo en función de una universalización de la verdad "en" sí mismo, una interiorización que se desdobra en universalización⁴². Para esto, se ordena esta ética intensa de *dominio de sí*⁴³ en una triple frontera ético-ontológica de subjetivación: en lo jurídico (*dueño de sí*⁴⁴); en lo político (*potestas sui*⁴⁵) y en lo afectivo (*goce de sí -laetitia, gaudium*⁴⁶). Estas instancias

34 Marco Aurelio: *Meditaciones*. Trad. Ramón Bach Pellicer. Madrid. Gredos, 1977, IV, 29.

35 Epicteto: *Disertaciones*. En Rufo-Epicteto: *Op. Cit.* pág. 59.

36 Acerca del Cuidado de sí: Marco Aurelio: *Meditaciones*, II, 17; III, 8; VI, 11; VII, 28; VIII, 2; IX, 38. Epicteto: *Manual*, en Rufo-Epicteto: *Op. Cit.* III, X, XXIX, XXX, XXXIII, XXXIV, XLI, XLVI, XLIX, Séneca: *De la Tranquilidad del alma*, I en Séneca: *Op. Cit.*

37 Marco Aurelio: *Meditaciones*, IV, 3; X, 37; Epicteto: *Manual*, III, XXIX; XXX; XXXIV; XXXV; "...obsérvate" XLVI; Séneca: *De la Tranquilidad del alma*: I.

38 A diferencia de Platón donde la *Verdad* tiene un registro de interioridad, en el estoicismo la *Verdad* no está en la interioridad sino que se establece en a exterioridad de los *logoi*, transmitida por los maestros.

39 Epicteto: *Manual*, XXIX; XXX; XXXIV; XXXV.

40 Epicteto: *Manual*, XXIX.

41 Epicteto: *Disertaciones*. En Rufo-Epicteto: *Op. Cit.* pág. 103.

42 Obrar conforme a la Razón universal. Marco Aurelio: *Meditaciones*, IV, 26; IV, 34; V, 1; VI, 42; X, 5.

43 Cf. Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad 3: La inquietud de sí*. *Op. Cit.* pág. 64-65.

44 Epicteto: *Manual*, XX.

45 Séneca: *De la Brevedad de la Vida*, II, 4 en Séneca: *Op. Cit.*; V, 3; *De la tranquilidad del alma*, XI, 2.

subjetivadoras en los estoicos tienden a *conformar los procedimientos específicos de un 'cuidado de uno mismo' que acabará por desembocar no sólo en el dominio de los apetitos y de las pasiones, sino en el 'goce de sí'*⁴⁷, *sin conocer ya el menor deseo [epithymía] o temor [thymós], sin necesidad de abandonar el mundo ni la sociedad*⁴⁸.

Al escribirse, el sujeto, produce la materialización de la palabra viva de los *dogmata* y busca reducir la ignorancia, el olvido, la distracción; es un diálogo que se extiende hasta el infinito con el Sí-mismo y con ese doble *Otro (Papel-Maestro)*⁴⁹ que guía por el camino de la conversión de sí (*epistrophe heautou*), un doble pliegue subjetivante que tiende el individuo entre lo escrito y el maestro distante⁵⁰. “Que la escritura ocupe, pues, el lugar del ojo de los demás...”⁵¹, el sujeto que escribe se introduce en una territorialidad visibilizante, en una espacialidad donde se exponen los detalles más meticulosos del Sí-mismo. Tal escritura implica una transparencia de los actos diarios, una revalorización del presente acto vital en el que no solo se está recopilando la vivencia diaria sino que, bajo una acción *parresiasta*, se enuncia materialmente la verdad de Sí-mismo como un *ethos crítico* de la propia *bios*. Escritura del acontecimiento⁵², filosofía del presente⁵³, un estilo que abre sus pliegues a la eternidad del instante extratemporal⁵⁴ que sobrevuela el pasado y el futuro complicando la existencia con la tinta en juego infinito de trazos.

Es en ese *topos* de sinceridad y discriminación que el sujeto logra visibilizar todos sus intersticios para que cada minúscula huella se torne visible a una percepción microfísica: “...Se escribe siempre para dar vida, para liberar la vida allí donde está presa, para trazar líneas de fuga. Hace falta, para ello, que el lenguaje no sea un sistema homogéneo sino un sistema desequilibrado, siempre heterogéneo...”⁵⁵. En esa heterogeneidad escritural de verdades perennes⁵⁶ se dibuja el estilo de vida conforme a la verdad de los *logoi*, una *contra-efectuación* que permite liberar al sujeto a una cartografía personal que lo territorialice en la cósmica topología de la verdad.

Se delinea, así, un camino de *retorno a sí mismo*⁵⁷ que implica el recuerdo de una verdad transmitida y que se torna universal en el Sí-mismo. La *escritura de sí* sujeta la fugaz palabra estabilizando su letra-verdad en el soporte material que permanece a la mano, habilitando su funcionalidad práctica en cada instante de la vida y gestando una instancia de perdurabilidad en el fluente río del tiempo⁵⁸. Esto involucra una fijación material de la palabra que impregna de permanencia en la interioridad una enseñanza que suele tender al

46 Distinguiéndolo de *Voluptas*, entendido como los placeres inciertos. Cf. Páez, Alicia: “Ética y práctica sociales. El caso de los estoicos” en Abraham, t.: *Foucault y la ética*, p. 73-74.

47 Epicteto: *Disertaciones*. II, 18; Marco Aurelio: *Meditaciones*, VI, 16.

48 Vernant, Jean Pierre: *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona, Paidós. 2001, pág. 220.

49 Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad 3: La inquietud de sí*. Op. Cit. pág. 57

50 Toda la introducción ofrecida por Marco Aurelio llama a los antiguos maestros (I, 15-16), por otro lado, Epicteto evoca como modelos de referencia en la acción permanentemente a Sócrates y Diógenes.

51 Expresión del Monje Antonio citado en Hadot, Pierre: “Reflexiones sobre la noción de ‘Cultivo de Sí mismo’” en Balbier, y otros: *Michel Foucault. Filósofo*. Barcelona, Gedisa. 1990, pág. 222.

52 Epicteto: *Manual*, LI.

53 Múltiples veces se llama a valorar el presente como único instante verdadero. Marco Aurelio: *Meditaciones*, III, 10-12; VI, 37; VII, 29, 57, 69.

54 “La moral estoica concierne al acontecimiento, consiste en querer el acontecimiento como tal, es decir, en querer lo que sucede en tanto que sucede” Deleuze, Gilles: *Lógica del Sentido*, Op. Cit. pág. 153.

55 Deleuze, Gilles: *Conversaciones. 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos, 1996, pág. 198.

56 Colección de frases y citas de Maestros. Marco Aurelio: *Meditaciones*, I, 15-16; VII, 36-51; XI, 22-39; Epicteto: *Manual*, XXXIII.

57 Marco Aurelio: *Meditaciones*, IX, 7; IX, 22; Epicteto: *Manual*, X; XXIX; XLVII.

58 Marco Aurelio: *Meditaciones*, IV, 3, 43, 48.

olvido⁵⁹. El acontecimiento de la *escritura de sí* tiende, entonces, un puente en el tiempo a partir de la memoria, y que no se reduce sólo a la meticulosa *memoria* de los detalles diarios sino que introduce una *Memoria* que es aquella que permite salirse del tiempo (*extra-temporalidad*), no constituirlo, saberse perteneciente a un orden eterno y siempre perenne: el constituido por el orden cósmico⁶⁰. “[...] la ‘absoluta memoria’ que dobla el presente, que redobla el afuera, y que se identifica con el olvido, puesto que ella misma es sin cesar olvidada para ser rehecha [...]”⁶¹. Es la misma *Memoria*, el ser del tiempo⁶², la que realiza su *contraefectuación* plegándose con el olvido, y, finalmente, configurando una subjetividad de plena e ilimitada libertad.

V. A modo de cierre

En la apertura de la *genealogía de la moral*, Nietzsche rescataba la paradójica relación del hombre con el conocimiento del mundo y de sí mismo. Lo incierto de nuestra propia subjetividad es el vacío que permite la movilidad subjetivadora, un espectro que impulsa a configurar una permanente búsqueda y constitución de lo que *vamos-siendo* en pos de lo que realmente anhelamos. Y es en ese movimiento que genera la incertidumbre que encontramos el interés por una narrativa vital⁶³ que nos estile y purifique en cada grafía delineada, en cada vaivén pendular que el cuerpo territorializa en una letra que retorna la verdad, un espejo ígneo que forja en la *Letra la Verdad* en el Sí-Mismo.

59 En múltiples ocasiones se hace referencia al recuerdo de las enseñanzas de los maestros. En Epícteto, expresiones como “no olvides” (Manual, I; XVII; XX; XXII; XXV) o “recuerda” (Manual, XXXIV; XLVI; LD), en Marco Aurelio también “recuerda” (III, 10; IV, 49) apuntan a la permanencia mental de los *Logoi*. Cf. Foucault, Michel: *Tecnologías del Yo*, Op. Cit. pp. 71-72.

60 Vernant, Jean Pierre: Op. Cit. pág. 219.

61 Deleuze, Gilles: *Lógica del sentido*, Op. Cit. pág. 141. Y agrega: “...el tiempo deviene sujeto, puesto que es el plegamiento del afuera, y, como tal, hace pasar todo el presente en el olvido como imposibilidad de retorno, y la memoria como necesidad de reanudación...”.

62 Badiou, A.: Op. Cit. pp. 126-127.

63 Entrevista Verdad, Individualidad y poder. Foucault, Michel: *Tecnologías del Yo*, Op. Cit. pp. 141-143.

Bibliografía

- Badiou, Alain: *Deleuze. El clamor del ser*. Bs. As. Manantial, 2002
- Cabrera, Mónica: *El último Sócrates de Foucault*. En Abraham, Tomas: *El último Foucault*. Bs. As. Sudamericana. 2003
- Clastres, Pierre: *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Monte Ávila Editores, 1978. p. 135
- Colli, Giorgio: *El nacimiento de la filosofía*. Barcelona, Editorial Tusquets. 1977
- Cortázar, Julio: *Rayuela*. 25ª ed. Bs. As. Sudamericana, 1986
- Dacier, A.: *Pitágoras. Su vida, sus símbolos y los versos dorados con los comentarios de Hierocles*. Trad.: Urbano, Rafael. Barcelona, Ed. Juan Torrens. Biblioteca orientalista. 1906.
- Deleuze, G.: “¿Qué es un dispositivo?” en Balbier, y otros: *Michel Foucault. Filósofo*. Barcelona, Gedisa. 1990. pp. 155-163
- Deleuze, Gilles: *Conversaciones. 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos, 1996
- Crítica y Clínica*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1996
- Foucault*. Barcelona, Paidós. 1987.
- Lógica del sentido*. Barcelona. Editorial Planeta-De Agostini, 1994
- Dreyfus, H.L. - Rabinow, P.; *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Bs. As.: Nueva Visión, 2001
- Droz, Geneviève: *Los mitos platónicos*. Barcelona: Editorial Labor, 1993
- Foucault, Michel: “Coraje y verdad” en Abraham, Tomás: *El último Foucault*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003 pp. 368-386
- Hermenéutica del sujeto*. La Plata: Altamira. 1996
- Historia de la sexualidad 3: La inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003
- Tecnologías del yo*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1991
- García, Raul: *La anarquía coronada. La filosofía de Gilles Deleuze*. Bs. As. Colihue, 1999
- Hadot, Pierre: “Reflexiones sobre la noción de ‘Cultivo de Sí mismo’” en Balbier, y otros: *Michel Foucault. Filósofo*. Barcelona, Gedisa. 1990, pp. 219-226
- Marco Aurelio: *Meditaciones*. Trad. Ramón Bach Pellicer. Madrid. Gredos, 1977
- Platón: *Apología de Sócrates, Banquete, Fedro*. Madrid: Planeta DeAgostini-Gredos, 1998
- Platón: *Laques/Menón*. Trad. Divenosa, Marisa. Bs. As.: Losada, 2008
- Platón: *Las Leyes*. 3ª ed. Trad. Pabón, J. M. & Fernández-Galiano, M. Ed. Bilingüe. Madrid. Instituto de estudios políticos y constitucionales, 1999.
- Platón: *República*. 12ed. Trad. Camarero, A. Bs. As. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1981
- Rufo-Epicteto: *Tabla de Cebes. Disertaciones. Fragmentos Menores. Manual. Fragmentos*. Trad. Ortiz García, P. Madrid: Gredos, 1995
- Santos, Felisa: “El riesgo de pensar” en Abraham, Tomás: *El último Foucault*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003
- Séneca, Lucio Anneo: *Diálogos*. Trad. Mariné Isidro, J. Madrid: Gredos, 2006
- Vernant, Jean Pierre: *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona, Paidós. 2001
- Veyne, Paul: “Un arqueólogo escéptico” en Erignon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Bs. As. Letra Viva, 2004.

